

REG

4/2024 (7) NOVIEMBRE - DICIEMBRE

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA DE ESTUDIOS GLOBALES

ANÁLISIS HISTÓRICO Y CAMBIO SOCIAL

SUMARIO

PRESENTACIÓN

HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA Y CARMEN M ^a CERDÁ MONDÉJAR	La historia se repite dos veces. Tragedia y farsa en la política contemporánea: el caso de la Guerra Fría	7
JUAN ÁLVAREZ GARCÍA CANO	Recursos estratégicos y asistencia económica en el umbral de la Guerra Fría. El Plan Marshall y La Economic Cooperation Administration en la agenda geopolítica de la seguridad estadounidense	15
CARLOS ALBERTO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ	Protesta y Sobrevive. La censura de libros como práctica cotidiana en las bibliotecas estadounidenses durante la Guerra Fría: 1960-1969	61
JOSÉ CARLOS CARDOZA PORTILLO	La Voz de La Liberación en Guatemala y Radio Swan en las Islas del Cisne: los proyectos de propaganda de la CIA en Centroamérica	97
NANCY JANET TEJEDA RUIZ	Hacia una historia conectada y comparada de los partidos comunistas de México y España durante las décadas de los años setenta y ochenta	119
MANUEL NÚÑEZ	Independencia de las instituciones: Uno de los muchos legados de la Guerra Fría	135
GUILLERMO FERNANDO RODRÍGUEZ HERREJÓN	Investigación ¿Los videojuegos son políticos? Algunas reflexiones sobre la representación de la Guerra Fría en medios digitales	199
HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA	El fin del neoliberalismo y la génesis de una segunda Guerra Fría: una breve historia del papel de la nostalgia en la construcción de un nuevo orden mundial (2014-2024)	223

ESTUDIOS

FRED SPIER	The State of the World Today and considering its future viewed from a Global Historical Perspective	247
JOHN BROWN Y ATENEA JIMÉNEZ LEMON	El chavismo en crisis: Desafiando desde abajo el giro neoliberal-autoritario del PSUV en Venezuela	281
HUGO CELSO FELIPE MANSILLA	Las aporías de la razón contemporánea y la necesidad histórica de la democracia pluralista. El pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt en la era de su impugnación	313
PAUL PRESTON	Gran Bretaña y la Campaña Vasca de 1937: El Gobierno, la Armada Real, el Partido Laborista y la prensa	335
CARMEN M ^a CERDÁ MONDÉJAR	Medio rural y modernización educativa en la primera mitad del siglo XX: proyectos de Misiones Culturales en México y Misiones Pedagógicas en España	367

El chavismo en crisis: Desafiando desde abajo el giro neoliberal-autoritario del PSUV en Venezuela

John Brown

Universidad de Maynooth

Irlanda

Atenea Jiménez Lemon

Universidad Campesina de Venezuela Argimiro Gabaldón (UCVAG), Observatorio de Ecología Política de Venezuela (OEP) y Escuela Bolivariana del Poder Popular. Red Nacional de Comuner@s de *Venezuela*

Resumen: Este artículo arroja luz sobre el estado actual de la organización popular en Venezuela, preguntando a diversos sujetos políticos si, y en qué medida, ha surgido un movimiento o partido con la capacidad de desafiar al PSUV, en las calles o a través de las urnas. A partir de datos recopilados durante entrevistas con figuras del movimiento comunal, activistas, líderes de partidos de izquierda, figuras anteriores y actuales del PSUV, así como participantes activos en consejos comunales y comunas, el artículo detalla los desafíos que enfrentan los sectores críticos en la actualidad. Utilizando una serie de tácticas que incluyen el clientelismo, la cooptación y el paralelismo, además de la represión legal y física, el Estado-Partido ha controlado, en gran medida, la capacidad de la organización popular para desafiar al PSUV. En un intento adicional de manipular el descontento popular, se han realizado numerosos esfuerzos para asegurar que un partido o candidato rival no pueda desafiar al PSUV en las urnas -a través de impedimentos legales, la colocación de figuras leales al PSUV dentro de los partidos de izquierda existentes en un esfuerzo por fomentar cismas, así como amenazas de violencia física. Además, el artículo analiza el Movimiento Futuro, un nuevo partido surgido del PSUV. Algunas figuras destacadas del PSUV han sugerido que podría actuar como una opción electoral para los chavistas críticos que no desean votar por Maduro ni por la oposición. Sin embargo, nuestros entrevistados siguen siendo escépticos de que pueda representar un desafío real para el PSUV.

Palabras clave: Comuna; Partidos Políticos: PSUV; Poder Popular; Movimientos Sociales; Revolución Bolivariana.

DOI:<https://doi.org/10.6018/reg.632291>

<https://revistas.um.es/reg>

ISSN electrónico: 2697-0511

Chavismo in crisis: Challenging the PSUV's neoliberal-authoritarian turn from below in Venezuela

Abstract: This article sheds light on the current state of popular sector organizing in Venezuela, asking if, and to what extent, a movement organization or party has emerged with the capacity to challenge the PSUV - on the streets or via the urns. Drawing from data gathered during interviews with figures from the communes movement, activists, leftist party leaders, former and current PSUV figures, as well as active participants in consejo comunales and comunas, the article details the challenges facing critical sectors today. Utilising an array of tactics including clientelism, co-optation, and paralellism, in addition to legal and physical repression, the party-State has, to a large extent, controlled popular organization capacity to challenge the PSUV. In a further bid to manipulate popular discontent, there have been numerous efforts to ensure that a rival party or candidate cannot challenge the PSUV at the ballot box - via legal impediments, the placing of loyal PSUV figures inside existing leftwing parties in an effort to foster schisms, as well as threats of physical violence. Moreover, the article discusses the Future Movement - a new party which has emerged from the PSUV. Some leading PSUV figures have suggested it may act as electoral option for critical chavistas who do not wish to vote for Maduro nor the opposition. However, our interviewees remain skeptical that it could represent a real challenge to the PSUV.

Keywords: Commune; Political Parties; PSUV; Popular Power; Social Movements; Bolivarian Revolution.

Introducción

«Gallina vieja esa gente, ni pone, ni deja la culequera» Ali Primera

La «Revolución Bolivariana» de Venezuela se encuentra en un momento crítico. Bajo un gobierno cada vez más autoritario y un Estado dominado por Nicolás Maduro y su sector aliado del partido PSUV, y con una crisis económica continua y una emigración masiva que asolan al país, el proyecto Chavista¹ de Venezuela y el objetivo de fomentar el poder popular afronta duros desafíos y dilemas. Los esfuerzos para responder a los llamados de Hugo Chávez a la construcción del «Estado comunal» en su famoso discurso Golpe de Timón, han experimentado importantes impedimentos a medida que las organizaciones populares se han enfrentado a una esfera partidaria e institucional su-

1 Las demandas de democracia directa y los ideales de fomento del poder popular no se originaron con Hugo Chávez: existe una larga trayectoria de lucha que precede a su elección. Utilizamos el término «proyecto Chavista» para referirnos a los esfuerzos de construir y avanzar en estas luchas que se potenciaron con Hugo Chávez en el cargo y que no están exentas de contradicciones.

puestamente aliada. De hecho, los procesos políticos excluyentes y las reformas económicas de corte neoliberal (sin mencionar la represión de las voces populares críticas patrocinada por el Estado) promulgadas bajo los gobiernos de Maduro indican un abandono total de los principios fundamentales del proyecto Chavista (Brown, 2022; Hellinger, 2021; García-Guadilla, 2020; Rosales y Jiménez, 2021).

Los consejos comunales y las comunas han estado, en diversos grados y en diferentes casos, en confrontación, absorbidos, divididos e ignorados por el Partido-Estado y el poder constituido. Es decir, la construcción del poder popular, «entendido como un proceso a través del cual las organizaciones y movimientos sociales toman decisiones autónomas sobre cuestiones públicas» a través de consejos comunales, comunas y otras organizaciones sociales (García-Guadilla y Castro, 2022: 90) enfrenta incertidumbre en la coyuntura actual. De hecho, como destacan García-Guadilla y Castro (2022: 90), «a lo largo de más de 20 años, el poder popular ha pasado por diferentes etapas, desde la promoción presidencial, la formación, el desarrollo y el apogeo hasta el declive, la desmovilización y la posible desaparición.» Es en este momento crítico para las fuerzas progresistas venezolanas, en el que el poder popular ha sido debilitado, cooptado, burocratizado y desmovilizado (en diversos grados en diferentes casos), que debemos abordar la cuestión de si, y cómo, el poder popular se está fortaleciendo, cómo podría ser capaz no sólo de sobrevivir sino también de remodelar los caminos para salir del atolladero actual.

Si bien ha habido excelentes estudios de caso de las comunas (por ejemplo, Ciccariello-Maher, 2016; Azzellini, 2018), tales evaluaciones requieren análisis empíricos actualizados respaldados por investigaciones cualitativas que reúnan las voces de actores y promotores claves de las comunas en el momento actual (para un enfoque similar, véase Brown, 2022; García-Guadilla, Torrealba y Duno-Gottberg, 2022; Bracho, 2022; Torrealba, 2022). De hecho, Ulises Castro –un organizador popular, activista y comunero desde hace mucho tiempo– esbozó tres escenarios que enfrenta el poder popular después de veinte años de evolución; colapso, manipulación y revitalización. El escenario del colapso ve el poder popular aplastado como resultado de la «despolitización, la desilusión colectiva, la desesperanza, el descontento, la autoconservación, la incertidumbre, el miedo y la pasividad» (García-Guadilla y Castro, 2022: 94). En el segundo escenario de manipulación, «la obediencia pasiva al partido y a las instituciones gobernantes se vuelve más generalizada y se desarrolla una lealtad clientelista», lo que lleva a la erradicación del poder popular. Finalmente, la revitalización vería el poder popular reinventado como «resistencia y lucha con crítica activa y radical, reclamando autonomía y el

derecho a disentir», lo que implicaría la construcción de modelos alternativos de lucha y movilización política, así como alianzas sociales y políticas despolarizadas (Ibid.)

El argumento presentado en este artículo sugiere que para avanzar hacia el camino de revitalización-resistencia del poder popular se requieren dos pasos. Primero, cuando se ha llegado a escenarios de colapso o manipulación, es necesario desafiar la desilusión y la despolitización para alentar el (re)compromiso de las personas con espacios de participación popular. Una ciudadanía pasiva y desconectada no puede generar suficientes presiones para reivindicar y redireccionar el proyecto Chavista. Además, es necesario corregir la manipulación y la obediencia pasiva, rechazando los vínculos clientelistas entre el partido y la base.

El segundo paso hacia la revitalización del poder popular va más allá de los escenarios de colapso/manipulación y se centra en la crítica activa de la dirección del proceso por parte de las organizaciones de base. Si bien la crítica debe centrarse en superar los problemas del colapso/manipulación para regenerar espacios de participación activa y no cooptada, la resistencia debe ir más allá de simplemente fomentar la autonomía. Revitalizar el poder popular implica la construcción de un contrapoder popular, un ala crítica del proyecto Chavista capaz de desafiar el proceso burocrático, autoritario y neoliberal encabezado por Maduro y sus aliados. Por lo tanto, revitalizar el poder popular implica retomar una agenda propia y reavivar la iniciativa de construcción de autogobierno a nivel local, para iniciar el proceso de construcción de contrapoder a nivel nacional.

Es necesario preguntarse si se está llevando a cabo una revitalización del poder popular, cómo y por qué. En tal sentido, es imprescindible hacer un análisis empírico del estado contemporáneo del poder popular. ¿Se ha derrumbado el poder popular y, de ser así, por qué ha ocurrido? ¿Hay casos de manipulación y, de ser así, por qué los casos siguen esos caminos y con qué impactos en la revitalización del poder popular? ¿Hay ejemplos de esfuerzos de revitalización donde se haya superado el colapso/manipulación y/o donde exista crítica? Estas preguntas sobre la existencia (o no) y la forma de la crítica deben ir acompañadas de discusiones con los activistas sobre los factores que influyen en las estrategias de resistencia. Estos procesos no son estáticos, son dialécticos. Es probable que la forma y la fuerza de la resistencia desencadenen respuestas diferentes por parte del PSUV y de las fuerzas estatales, lo que a su vez retroalimentará las formas de resistencia de las organizaciones populares. Conocer procesos tan complejos puede arrojar luz, no sólo sobre la existencia de ejemplos de revitalización del poder popular, sino también

ayudar a explicar por qué, o por qué no, se está construyendo un contrapoder popular crítico en Venezuela, cuáles serían las tácticas y las estrategias empleadas, así como los obstáculos y los retos que enfrentan.

La siguiente sección presenta un marco para analizar casos empíricos. A continuación, se ofrece una breve discusión metodológica antes de centrar la atención en el caso venezolano. El artículo concluye con una discusión de hallazgos clave y sugerencias para futuras investigaciones sobre el fomento del contrapoder popular en Venezuela y más allá. Por lo tanto, el artículo pretende contribuir tanto empíricamente (a través de un análisis de estudio de las relaciones entre partidos y organizaciones populares en Venezuela) como teóricamente (desarrollando una teoría de las luchas de resistencia popular en los casos en que los partidos de izquierda incumplen sus promesas y entran en confrontación con sectores de su electorado principal).

«Tensiones creativas» entre poder constituido y constituyente: el poder popular como resistencia dentro y fuera del partido

A lo largo de los procesos liderados por la izquierda en América Latina en las últimas dos décadas, las relaciones entre los partidos gobernantes de izquierdas y los movimientos constituyentes siguieron caminos complejos, atrayendo la atención de una serie de académicos interesados en el papel de las organizaciones del movimiento en el fomento de la participación de los partidos en las elecciones (por ejemplo Silva, 2009; Roberts, 2014; para el caso venezolano, ver Ciccariello-Maher, 2013; Fernandes, 2010; Velasco, 2015; Smilde y Hellinger, 2011; Cannon, 2009; Brown 2022); el ascenso de gobiernos populistas de izquierda (por ejemplo Munck, Mastrángelo y Pozzi, 2023; Brown, 2023; de la Torre y Arnson, 2013); las relaciones partido-movimiento (por ejemplo, Anria 2019; Roberts 2023); estrategias de incorporación (Silva y Rossi, 2018); y la democracia participativa (por ejemplo, Hetland 2023; Cameron, Hershberg y Sharpe, 2012; Goldfrank, 2015). Las relaciones entre organizaciones-movimientos y partidos bajo gobiernos liderados por las izquierdas en América Latina, también han sido el foco de los académicos preocupados por cuestiones relacionadas con el control desde arriba, versus los procesos impulsados orgánicamente desde abajo (Levitsky y Roberts, 2011). La crítica de los partidos de izquierdas desde los movimientos populares también ha sido el foco de atención, con especial atención en los esfuerzos de los líderes de los partidos para controlar, pacificar y desmovilizar las voces críticas (Modonesi, 2017; Brown, in press; Gaudichaud, Modonesi y Weber, 2022).

Lo que sustenta toda esta literatura es la cuestión de si las relaciones entre las organizaciones y partidos se forjan de manera que profundicen o inhiban

la calidad democrática de sectores populares históricamente excluidos. Las relaciones entre los partidos y las bases han implicado «tensiones creativas» complejas y matizadas entre la resistencia y la convergencia, entre la autonomía del movimiento y el compromiso con los partidos de izquierdas (ver el volumen de Ellner, Munck y Sankey, 2022 para un análisis detallado), ya que el poder constituyente ha sido apoyado y restringido simultáneamente por poder constituido (Ciccariello-Maher, 2013a; Brown, 2020). En ocasiones, las organizaciones populares se movilizaron en defensa de los partidos –electoralmente y en las calles–, mientras que en otros momentos hubo fricciones. Para contrarrestar la moderación del proyecto de izquierda y/o la oligarquización, es crucial la supervisión crítica de los líderes de los partidos por parte de militantes de base y organizaciones populares, instaurar la rendición de cuentas como ejercicio permanente y sobre todo desarrollar una fuerza política que sea capaz de incidir en la política nacional.

Si bien la moderación del proyecto de izquierda, la oligarquización y la intromisión de arriba hacia abajo en las organizaciones populares pueden desencadenar resistencia desde abajo, la naturaleza misma de los mecanismos de control de arriba hacia abajo puede moldear la naturaleza de la resistencia. A su vez, la naturaleza de la resistencia popular (forma y fuerza) moldea las respuestas de los líderes de los partidos. Aunque muchas organizaciones populares pueden optar por no interactuar ni presionar a los líderes de los partidos ni a los funcionarios electos, para aquellas que lo hacen, hay dos vías (interconectadas) –interna y externa– para lograrlo.

Desafiando la dirección del partido desde dentro: vínculos orgánicos y autonomía

La concepción de Warren (2017) de «inclusión empoderada» describe un escenario en el que las organizaciones del movimiento popular conservan autonomía de los liderazgos partidistas y se les da voz real en la toma de decisiones, manteniendo a los liderazgos partidistas receptivos a las organizaciones constituyentes. La inclusión empoderada se relaciona con el concepto de «conexiones orgánicas» de Anria et al. (2022). La «conexión orgánica de los partidos se refiere a la existencia de vínculos formales o informales con organizaciones autónomas de su base electoral y a la estructura interna que otorga poder a los actores sociales del partido para limitar las decisiones de los líderes» (Anria et al., 2022: 386). El concepto de conexión orgánica de los autores tiene tres atributos principales. Primero, la existencia de actores sociales autónomos que constituyen el electorado central del partido. En segundo lugar, debe haber vínculos formales entre el partido y estas organizaciones sociales (como estatutos del partido que institucionalizan la participación de las organizaciones

sociales en la estructura del partido) o vínculos informales (tales como líderes de movimientos y activistas de base que tienen doble membresía en el partido y su organización constituyente; los líderes de organizaciones populares también pueden tener fuertes vínculos informales con los líderes del partido). En tercer lugar, la estructura del partido debe tomar en cuenta las propuestas y las luchas de las organizaciones populares, estas deben tener voz para la toma de decisiones internas.

Para que los líderes de un partido «se vean limitados por las organizaciones centrales de un electorado, estas últimas deben ser autónomas. La autonomía de las organizaciones implica que tienen la capacidad de fijar y comunicar sus preferencias, independientemente de las opiniones de los dirigentes de los partidos» (Anria et al., 2022: 388). La autonomía también requiere que los líderes de las organizaciones populares no estén subordinados ni cooptados por los líderes del partido. La cooptación de líderes de organizaciones que ingresan a la estructura del partido plantea la posibilidad de que estos líderes se vuelvan más receptivos a las preocupaciones del liderazgo del partido que a las preocupaciones de base de sus organizaciones constituyentes. La autonomía en relación con los partidos también significa que la supervivencia de la organización popular no depende de la financiación de aquellos.

Si bien la inclusión empoderada a través de conexiones orgánicas entre un partido de izquierda y organizaciones populares ofrece una vía interna de resistencia, los vínculos basados en el clientelismo, el financiamiento externo a los movimientos como mecanismo de control y la cooptación de líderes sociales, restringen la autonomía necesaria para que las organizaciones desafíen al liderazgo del partido. La voz popular es débil y la inclusión no se potencia.

Desafiando el partido desde afuera: movilización contestataria y vehículos políticos alternativos

La movilización contestataria se refiere a manifestaciones callejeras, bloqueos de carreteras, huelgas o cualquier forma de acción contenciosa por parte de organizaciones constituyentes aliadas o exaliadas. A diferencia de las movilizaciones defensivas de militantes partidarios que emergen para apoyar al partido gobernante frente a la oposición, las movilizaciones contestatarias desafían abiertamente las acciones de la dirección del partido. La forma que pueda adoptar la movilización contestataria estará influenciada por el poder asociativo y colectivo de las organizaciones populares (Silva, 2009). El poder asociativo se refiere a la organización según clase, identidad, raza u otros intereses específicos en organizaciones unificadas y unidas. Los altos niveles de poder asociativo indican una sociedad civil fuerte con una alta densidad orga-

nizacional. Esta puede referirse al porcentaje del total de organizaciones que son miembros de una confederación laboral o al porcentaje de la población de una región que son miembros de un movimiento, por ejemplo. La unidad de propósito y un número de miembros denso indican un alto poder asociativo, el faccionalismo y la tensión de la organización interna y/o con poca militancia indican un poder asociativo débil.

El poder colectivo se refiere a casos en los que distintas organizaciones forjan estrechas conexiones horizontales en las que pueden conservar su estatus organizacional independiente y unirse en torno a una agenda común. Es decir, el poder colectivo indica una unidad de propósito entre las organizaciones, por la cual se privilegian intereses y objetivos comunes más amplios, sobre intereses organizacionales restringidos. Puede haber mecanismos de intermediación, nodos de contacto que vinculan a las organizaciones. Los mecanismos de intermediación pueden adoptar la forma de espacios de intercambio con aliados, en ellos, los líderes de los principales movimientos buscan reforzar los vínculos horizontales, para promover la unidad a través de una coalición. Los líderes pueden ser miembros de densas redes organizativas, que involucran una variedad de movimientos, sindicatos, partidos, grupos vecinales, entre otros. La superposición de membresías y los estrechos contactos entre líderes de diferentes organizaciones del movimiento pueden facilitar la construcción de poder colectivo.

Se puede conceptualizar que la movilización contestataria existe en un continuo que va de débil a fuerte dependiendo de la densidad, el alcance y la escala de la acción conflictiva (vea Tabla 1: Movilización Contestataria). La densidad se refiere al número de personas que participan; el alcance se relaciona con si se ponen en primer plano preocupaciones organizacionales específicas o preocupaciones populares más amplias; mientras que la escala se refiere a la duración y el patrón de movilización.

Tabla 1: Movilización Contestataria

Densidad	Alcance	Escala	Poder de movilización contestataria
Bajos niveles de participación	Encuadre de problemas limitado centrado en preocupaciones de la organización	Eventos únicos/irregulares	Débil
Altos niveles de participación	Encuadre amplio del tema centrado en la adhesión al proyecto posneoliberal	Acción contenciosa regular y sostenida	Fuerte

En un extremo de un continuo, la movilización contestataria puede considerarse fuerte cuando hay un gran número de personas de una serie de organizaciones y movimientos de sectores populares que participan en oleadas sostenidas de acción contenciosa con demandas claramente formuladas que desafían la toma de decisiones de arriba hacia abajo y/o la moderación del proyecto de izquierda. Esta movilización contestataria es poderosa porque tiene una mayor capacidad para obligar a la dirección del partido a escuchar las demandas. En el extremo opuesto del continuo, la movilización contestataria puede considerarse débil cuando un pequeño número de personas se centran en demandas estrechas y participan en acciones contenciosas puntuales o esporádicas.

Además de construir poder colectivo a través de vínculos entre organizaciones populares, se pueden lanzar nuevos vehículos políticos para resistir a través de las urnas. Se ha descubierto que las organizaciones populares, ya sea que adopten la forma de movimientos sociales, sindicatos o redes vecinales, ofrecen a los partidos emergentes infraestructuras de movilización vital, junto con posibles distritos electorales de mayor relevancia y militantes comprometidos (Giusti-Rodríguez, 2023; Anria, 2019; Levitsky et al., 2016). Sin embargo, incluso donde existen redes preexistentes de organizaciones populares, lanzar un nuevo partido de izquierda que desafíe a los ya existentes, probablemente sea un reto difícil. La capacidad para hacerlo estará fuertemente influenciada por la naturaleza de los vínculos entre el partido de izquierda existente y las organizaciones populares. Cuando los vínculos basados en el clientelismo y la cooptación de líderes sociales son comunes, aquellas organizaciones críticas que buscan lanzar un nuevo partido probablemente enfrentarán desgano/rechazo por parte de las organizaciones y sus participantes que comparten vínculos estrechos con el partido existente. Dividir la base popular y la red potencial de organizaciones populares en bloques competitivos (uno leal al partido de izquierda existente y otro que busca lanzar un nuevo partido político) obstaculiza las posibilidades de lanzar un nuevo partido capaz de generar apoyo trans-territorial.

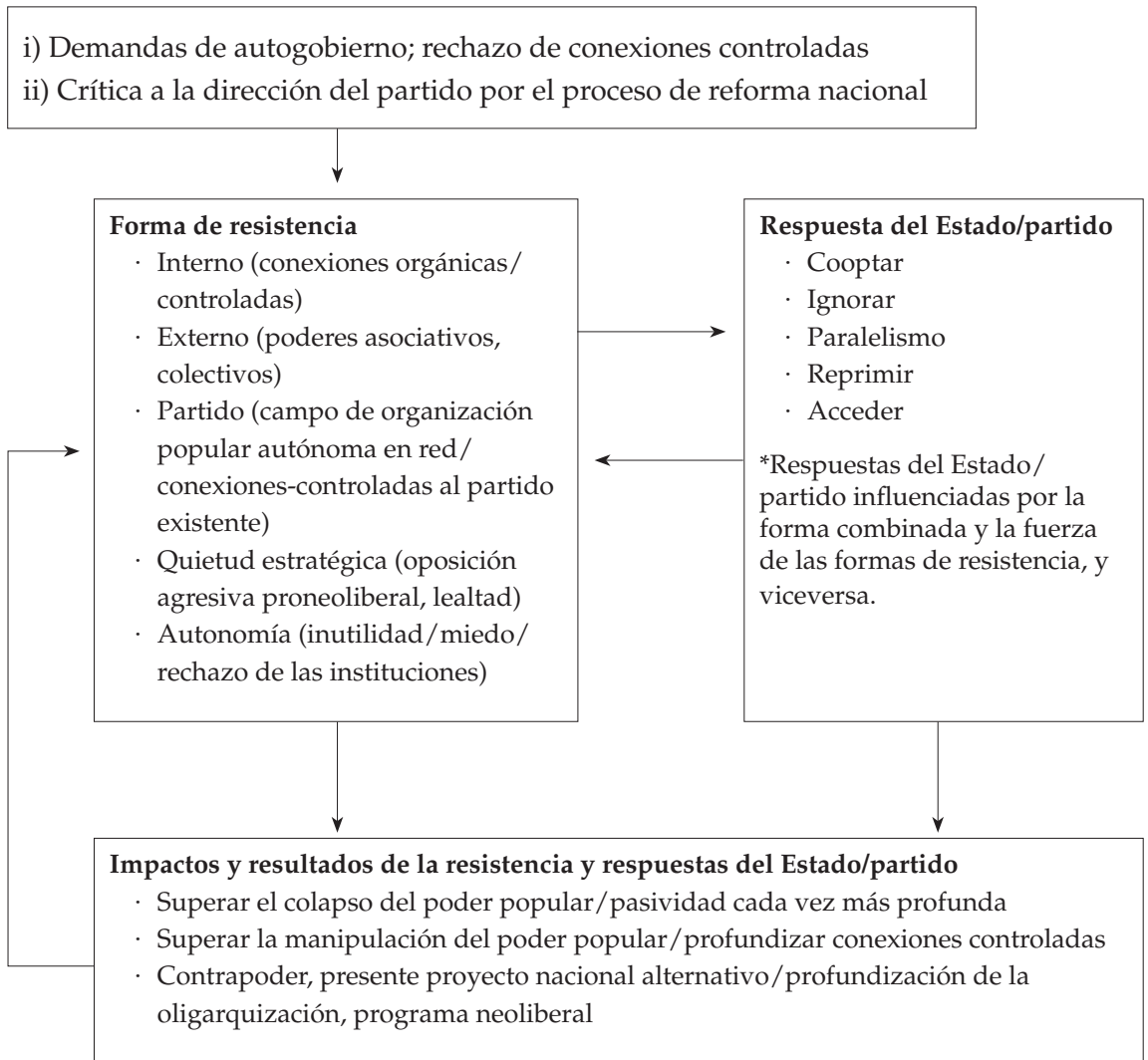
Quiescencia estratégica y lealtad

Existe la posibilidad de que los líderes del sector popular eviten la crítica abierta a la dirección del partido –incluso si se produce oligarquización, intromisión vertical y cambios de políticas– por temor a ayudar a los grupos o corrientes de oposición. Es decir, la quietud o la inmovilización puede ser una elección estratégica. También es importante tener en cuenta el momento de la moderación del proyecto izquierdista y/o la oligarquización. Los partidos que han respondido con éxito a las preocupaciones del sector popular, durante un período de tiempo en el poder, probablemente hayan creado un

mayor vínculo partidista y puedan tener un período de gracia en el que no enfrenten reprimendas de las organizaciones populares, incluso si participan en cambios de políticas o la intromisión en las organizaciones populares. También es posible que los coordinadores de organizaciones populares busquen una separación total del partido y de la esfera institucional, sin involucrarse en esfuerzos de resistencia interna o externa. Esta postura autónoma puede adoptarse debido a la creencia de que cualquier resistencia contra la dirección del partido es inútil; por temor a una represión violenta; o que el camino correcto para construir el poder popular requiere, pasar por alto por completo a los partidos políticos y las instituciones estatales.

En resumen, y regresando a los temas claves, la revitalización del poder popular requiere desafiar escenarios de colapso y manipulación arraigados, antes de involucrarse en la resistencia (vea Figura 1, Revitalización del Poder Popular y Construcción de Resistencia). La resistencia se entiende como un rechazo a la desviación del liderazgo del partido, al incumplimiento de las promesas fundacionales relacionadas con el proyecto antineoliberal, de profundización de la democracia y la participación. La resistencia puede adoptar diversas formas: interna y externa. La interna requiere la existencia de vínculos orgánicos y empoderados entre las organizaciones del partido y el movimiento que permitan avanzar hacia la concreción de los objetivos del proyecto histórico. Cuando existen vínculos clientelares y cooptación, es menos probable que las organizaciones constituyentes populares ofrezcan una resistencia potente a los liderazgos de los partidos y, de hecho, los vínculos pueden ser utilizados activamente por estos liderazgos para inhibir la resistencia. La crítica externa puede adoptar la forma de una movilización contestataria. El poder asociativo y colectivo debe ser alto para fomentar una movilización contestataria que sea regular, de alta densidad y de amplio alcance. Es más probable que los bajos niveles de poder asociativo y colectivo fomenten una movilización contestataria débil con menos influencia en los liderazgos de los partidos. La resistencia a través de un nuevo instrumento político-electoral requiere utilizar redes de organizaciones populares como plataforma de lanzamiento y romper vínculos basados en clientelismo y el corporativismo. Más allá de evaluar la resistencia interna o externa, es importante dar cuenta de la quietud estratégica, debido a la lealtad al proyecto o a la existencia de una oposición proneoliberal, que busca capturar momentos de descontento popular. Finalmente, es posible que los coordinadores de las organizaciones populares decidan evitar relacionarse con el partido por completo, sin involucrarse en esfuerzos de resistencia interna o externa.

Figura 1: Revitalización del Poder Popular y Construcción de Resistencia



Fuente: Elaboración propia

Fuentes de datos

Además de los datos recopilados a través del análisis de informes periodísticos, cuentas de Twitter y discursos de actores de élite, el análisis del estudio de caso se basa en datos recopilados a través de entrevistas semiestructuradas realizadas entre febrero y mayo 2024. Los entrevistados incluyeron organizadores y activistas comunales a nivel nacional y local; personas con doble rol en el PSUV y organizaciones populares – incluidas personas que apoyan a Maduro y aquellas que no; figuras destacadas de algunas de las comunas rurales y urbanas más exitosas; ex altos funcionarios del PSUV en ministerios, así como alcaldes electos; educadores populares; líderes de partidos políticos de izquierda; y otras figuras reconocidas de la izquierda venezolana. Intentamos contactar a varios funcionarios actuales del PSUV, pero la mayoría no res-

pondió a las solicitudes de entrevista. Aquellos que respondieron buscando más información dejaron de responder una vez que describimos la naturaleza de la investigación. Los detalles de los entrevistados se pueden encontrar en la «Tabla 2: Lista de los Entrevistados». Dada la naturaleza represiva del gobierno, hemos optado por anonimizar a varios de los entrevistados que ofrecieron valoraciones más críticas del PSUV/Maduro/gobierno.

Tabla 2: Lista de los Entrevistados

#	Nombre	Partido/organización	Papel
1	Molina, Carlos	Partido Fuerza Vecinal	Professor, ex-Fundasucre
2	Oliveros, Carlos	PSUV, RNC	Ex-Alcalde Río Caribe, Vocero Ciudad Comunal Alba Caribe
3	Velasquez, Félix Movimiento Izquierda Unida Coordinador General (Nacional)		
4	Álvarez, Glaudy	RNC, Comuna Padre Juan Bautista Briceño de Carora	Vocero
5	Marcano, Ramón	PSUV, Comuna Manuel Ezequiel Bruzual	Militante, Vocero
6	Yesmel	PSUV, RNC, comuna en Antímimo	Militante, organizador local, vocera
7	Azuaje, Manuel	UCV	Activista, Profesor, Escritor
8	Denis, Miguel	Plataforma Nosotrxs	Activista
9	Díaz, María Alejandra	Ex Constituyente por el PSUV (2017)	Presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la ANC 2017-2020
10	Rodríguez, José Manuel	PSUV, Universidad Bolivariana de Venezuela	Ex-viceministro de Cultura durante gobierno de Chávez, Professor
11	Anónima	PSUV, comuna Manuel Bruzual	Militante, organizador local
12	Anónima	PSUV, comuna en Antímimo	Militante, organizador local
13	Anónima	PSUV, comuna en Antímimo	Militante, organizador local
14	Anónima	RNC	Vocera
15	Anónima	Comuna en Estado Lara	Vocera
16	Castro, Ulises	RNC / Escuela Bolivariana del Poder Popular	Vocero, organizador nacional

Contrapoder popular en Venezuela

Colapso y manipulación del poder popular

Tras una pandemia que arrasó la organización popular (Yesmel, entrevista), con sanciones estadounidenses que profundizaron la crisis económica ya existente, con niveles extraordinarios de emigración y en un contexto político polarizado, las condiciones no parecen propicias para la revitalización del poder popular en 2024. Sin embargo, más allá de estos factores contextuales debili-

tantes, varias otras cuestiones claves fomentaron un grave colapso y manipulación del poder popular.

Los vínculos entre muchos consejos y comunas, por un lado, y el PSUV-Estado, por el otro, se volvieron cada vez más controlados y cooptados en los últimos años. Para Carlos Molina (entrevista), los vínculos eran corporativistas, con conexiones verticales que anexaban espacios locales de organización popular directamente al Ejecutivo Nacional a medida que «la sociedad se estatizaba», mientras que las organizaciones perdían autonomía y eran «desmovilizadas, desactivadas y debilitadas». Félix Velásquez (entrevista) sugiere que, a pesar de un estallido inicial del poder popular y organización en los consejos y comunas, «tal como sucedió con las organizaciones barriales de los años 1980 que comenzaron como organizaciones de lucha, pero cayeron bajo el control de COPEI, lo mismo está pasando con los consejos, ya que el PSUV los controla y media». Se desarrolló una relación «cooptada y tutelar» cuando el PSUV dirigió los espacios de organización popular y no al revés: «el partido tomó el control total de las organizaciones populares. Los dirige, los controla, los llama a marchar» (JM Rodríguez, entrevista). El «PSUV, del que soy militante... Hoy lo único que hace es dar órdenes... Seguir reclutando, llenando formularios. No es lo mismo que cuando estuvo Chávez aquí. Ahora el partido sólo quiere dominar y controlar a los consejos comunales y las comunas» (entrevista 12).

Las opiniones de la gran mayoría de nuestros entrevistados confirmaron que los vínculos entre el PSUV y las organizaciones populares existen tanto en lo formal como informal (estatutos del partido que exigen la participación de los miembros de las organizaciones del movimiento en la estructura del partido; membresías duales en el partido y en la organización popular, relaciones cercanas entre algunos dirigentes partidarios y organizadores populares). Sin embargo, estos vínculos no son conexiones orgánicas y empoderadas. La estructura del partido no otorga poderes de voz o veto en los órganos de toma de decisiones del partido. Las organizaciones populares no tienen la capacidad de establecer y comunicar preferencias que desafíen a los líderes del partido. Si bien existen estrechos vínculos entre el PSUV y los consejos y comunas, la estructura del partido garantiza que los miembros de doble función sólo puedan alcanzar posiciones de autoridad limitada (entrevista 13). Mientras «cada parroquia de Caracas escoge vía elección popular a un vocero de una comuna para que sea un representante de doble rol dentro del PSUV, la dirección regional del partido sigue siendo administrada por las mismas personas que detentan el cargo desde hace más de 8 años y que no dan paso a otros compañeros que tienen una visión diferente» (entrevista 13). Existe un

bloqueo estructural en el partido para garantizar que los puestos de peso sean ocupados por militantes leales a personajes del partido, mientras que existe un barniz de democracia interna cuando se invita a miembros de las comunas seleccionados localmente a las discusiones del PSUV.

Estos vínculos están respaldados por tácticas coercitivas de la dirección del PSUV incluyendo: a) controles legales; b) clientelismo y manipulación de entrega de recursos; c) paralelismo y cooptación; y d) miedo y represión. Múltiples entrevistados mencionaron el registro legal de comunas y consejos comunales como un mecanismo de control, mediante el cual sólo las organizaciones populares consideradas leales al PSUV obtienen estatus legal y acceso a recursos estatales. Los miembros del doble rol partido-organización son manipulados por figuras de alto rango del partido-Estado que exigen «debido a que nosotros (los activistas locales) hemos participado en la organización popular, tenemos que lograr que todos los portavoces locales sean miembros del partido y evitar cualquier conflicto» (entrevista 12). Tenemos que organizar a la gente para que se una a las marchas, y si no consigues que la gente marche, no te tendrán en cuenta a la hora de recibir ningún recurso» (entrevista 13).

La terrible situación económica que enfrentan los venezolanos es manipulada por los líderes del PSUV para mantener el control social, quizás más notoriamente mediante el control de las entregas de cajas de alimentos subsidiados a través de Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP). Los CLAP se originaron en abril de 2016 y forman parte de una política estatal de control social, mediante la cual se distribuyen bolsas de alimentos por familia, a precios regulados, en un contexto de escasez y decrecimiento del poder adquisitivo de la población y cuya gestión local está a cargo del Partido-Estado. El programa fue duramente criticado por los entrevistados. Captando tales críticas, Manuel Azuaje (entrevista) sostiene que el «partido se ha comido a las comunas y consejos. Esta ha sido una decisión política porque cuando se inserta una organización paralela como el CLAP, el consejo y los organizadores de la comuna se subordinan, terminan trabajando simplemente para resolver problemas de bienestar». Otras figuras vinculadas al PSUV como las Unidades de Batalla Bolívar Chávez (UBCH) tienen un impacto similar, creando espacios paralelos en la comunidad que subordinan a los consejos y comunas porque a menudo están ocupados por las mismas personas que las UBCH (entrevistas con múltiples organizadores de comunas y consejos). Las UBCH vinculadas a los partidos reciben órdenes desde arriba de organizar a la gente para votar, impidiendo la posibilidad de que los consejos o comunas puedan actuar como espacios de organización y debate político crítico.

Carlos Oliveros (entrevista) rechaza la noción de que los CLAP se establecieron para subordinar intencionalmente a organizaciones populares preexistentes, pero acepta que han desplazado a los liderazgos populares en entornos locales. Sugiere que «los CLAP se crearon como respuesta a una emergencia, para ayudar en la distribución de alimentos sin tener que lidiar con la democracia participativa de un consejo comunal porque era una emergencia». Sin embargo, el problema sigue siendo que los CLAP todavía están activos hoy y, de hecho, se han convertido en organizaciones paralelas a los consejos y comunas, absorbiendo energías y personas. Ramón Marcano (entrevista) sugiere que los CLAP, en lugar de debilitar a la organización popular, en realidad ayudaron a reorganizar a la gente, porque «el poder popular había estado muy desorganizado. Había mucha apatía. Una de las cosas más exitosas que hizo el presidente fue lanzar los CLAP, porque permitió reorganizarse y tomar control de la distribución».² Sin embargo, muchas entrevistas sugieren que hay poco margen para cualquier crítica popular del partido. El «partido decide quién tiene los pequeños privilegios de entregar la comida, y esto luego permite el control sobre los consejos locales... Entonces hay una dinámica hoy en la que los consejos están 100% controlados por el PSUV» (Miguel Denis, entrevista). Félix Velásquez comparte esa visión, argumentando que «el control lo mantiene el partido sólo entregando recursos a quien decide, y de esa manera el partido puede imponer sus cuadros políticos que toman el control de las organizaciones populares locales». En estos escenarios, «surgen pequeños líderes, intermediarios entre el partido y la comunidad... Aquellos a quienes el partido les da posiciones de privilegio ganan fuerza» (Miguel Denis, entrevista).

María Alejandra Díaz (entrevista) sostiene que además de los problemas de paralelismo, clientelismo, controles legales y cooptación que impiden la organización popular autónoma, los líderes del PSUV utilizan el miedo y la represión para asegurarse de que no haya críticas. El «gobierno ha buscado activamente cooptar algunos movimientos sociales históricos –colectivos– que son utilizados como brazo armado del gobierno en los barrios. Cuando intentas organizar un evento... Por ejemplo, queríamos analizar la Ley Antibloqueo, esos grupos vienen, te toman fotos. Intimidan a las organizaciones populares». Una marcha

2 Esto punto de vista se contrasta con el hecho que había movilizaciones populares de la Red Nacional de Comunereros (RNC) entre 2015-2017 donde se entregó una propuesta para derrotar la guerra económica con las comunas al frente. Maduro la aprobó y luego no cumplió ni financió el plan (<https://rednacionaldecomunereros.blogspot.com/2016/06/para-derrotar-la-guerra-economica-por.html>). Luego en 2017 en el marco de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), una asamblea paralela repleta de leales a Maduro establecida después de que el PSUV perdiera las elecciones para la Asamblea Nacional en 2015, «La RNC propuso avanzar en la comunalización para resolver los problemas. El gobierno recibió el documento pero no hubo respuesta. De hecho, los diputados no quisieron salir a recibir a la movilización» (entrevista 14).

del primero de mayo de 2024 pidiendo condiciones laborales dignas organizada por trabajadores y grupos de izquierda fue atacada por un grupo de motociclistas asociados al sector gubernamental. Un mensaje claro para cualquiera que cuestione la posición de izquierda del PSUV, es el caso de Rafael Uzcátegui y Luis Zapata del PPT-APR, quienes fueron amenazados en la televisión estatal por el diputado Carlos Pacheco que solicitó investigaciones criminales sobre el papel de «incitación a la violencia» y «conspiración» (Aporrea).

María Alejandra Díaz describe cómo se utilizan las amenazas legales para sofocar la organización popular y afirma que «el miedo está funcionando. Hasta el 2022 hubo manifestaciones de docentes y profesores exigiendo derechos. Fueron selectivamente a buscar a los cabecillas de estas protestas y los acusaron en virtud de la Ley Contra el Odio de 2017... Y ahora, con la ley prevista contra el fascismo, crece el miedo porque te pueden condenar a 15 años de cárcel». La legislación antifascista propuesta se discutió en la Asamblea Nacional en abril de 2024, y la vicepresidenta Delcy Rodríguez afirmó que la ley mantendría el orden social y enfrentaría la agresión fascista, al tiempo que se refirió a las protestas violentas de 2014 y 2017 lideradas por la extrema derecha de la oposición venezolana.

Las conexiones entre el PSUV y las organizaciones populares en un escenario de grave crisis económica han contribuido tanto al colapso como a la manipulación del poder popular (vea Tabla 3: Colapso y Manipulación del Poder Popular en Venezuela). Órdenes desde arriba a miembros de doble rol; la falta de espacios formales para la crítica; manipulación a través de controles legales y acceso a recursos; paralelismo; cooptación y relaciones clientelares entre el partido y las bases; así como el miedo y la represión, han impedido la construcción de poder popular. Hay evidencia clara de manipulación del poder popular con obediencia pasiva generalizada al PSUV (aunque, como se analiza más adelante, hay cierta resistencia). La lealtad clientelar ha logrado limitar el poder popular, entendido como la capacidad de desafiar la dirección del Partido-Estado. Mientras el poder popular enfrenta desafíos, y después de una inacción total en el periodo pandémico, experimenta un momento de reordenamiento, reimpulso y reorganización.

Tabla 3: Colapso y Manipulación de Poder Popular en Venezuela

Poder Popular	Características	Causas
Colapsado	Despolitización/desilusión colectiva/desesperación/miedo/pasividad	Represión; paralelismo; impedimentos legales
Manipulación	Obediencia pasiva al partido	Cooptación/paralelismo/ pagos y posiciones a grupos 'leales'

Desafíos para revitalizar el poder popular y construir resistencia

Los problemas del colapso y la manipulación del poder popular hacen que sea extremadamente difícil desarrollar una vía de revitalización y resistencia. La revitalización del poder popular requiere desafiar escenarios de colapso y manipulación, antes de involucrarse en la resistencia. La resistencia se conceptualiza como que implica un rechazo de desviación del liderazgo del partido de las promesas fundacionales del proyecto Chavista de ser radicalmente democrático y seguir un camino alejado del desarrollo neoliberal. Sin embargo, la resistencia al clientelismo y la manipulación vertical de las organizaciones populares, así como el fomento de un contrapoder popular al bloque burocrático-autoritario de Maduro, ha sido débil y sigue siendo embrionaria, mientras que las respuestas del PSUV/Estado a cualquier crítica, han debilitado y fragmentado aún más los esfuerzos de construir el contrapoder popular.

Contrapoder popular: Crítica interna al PSUV

Cuando se invita a las comunas y a los consejos a espacios de discusión partidaria, no lo hacen como actores autónomos capaces de redireccionar el partido. Algunos organizadores comunales lo refutan y sugieren que hay margen para operar con conexiones con el bloque de Maduro. Por ejemplo, establecido en 2022, la Unión Comunera agrupa a más de 50 comunas en quince estados, con el objetivo de avanzar en áreas de formación de comunas, economía y producción comunal, comunicación y defensa de territorios. Sin embargo, según un portavoz de la RNC, los principales líderes de Caracas de la «Unión Comunera no desafían al PSUV. De hecho, promueven y participan en eventos electorales patrocinados por Maduro, junto con todos los demás falsos partidos de oposición financiados por el Madurismo y los demás movimientos cooptados» (entrevista 14). Ulises Castro (entrevista) dice que «en la Unión Comunera no hay homogeneidad. Algunos sectores de los comuneros están muy pegados al partido, pero hay otros que reivindican la autonomía y se han confrontado con el partido.» Si bien puede no haber una posición homogénea dentro de la Unión Comunera en cuanto a cómo relacionarse con el partido o desafiarlo, esto indica un poder asociativo y colectivo débil. Es decir, tal homogeneidad no es una fortaleza, sino una debilidad.

Además, incluso cuando puede haber miembros de alto rango del partido que apoyan la construcción de un poder popular autónomo, son una minoría y no tienen capacidad para desafiar al bloque dominante de Maduro. El movimiento comunero «no tiene contrapoder, no tienen ningún peso dentro del gobierno» (Manuel Azuaje, entrevista). Glaudy Álvarez (entrevista) destaca cómo Maduro recurre a diferentes personas que desempeñan el papel de Mi-

nistro de las Comunas para causar confusión. Además, como nos dijo un campesino y organizador comunal, «hablé con el exgobernador y vicepresidente Aristóbulo Iztúriz... Nos dijo que cuando era Ministro de Comunas, Maduro lo paralizó y le dijo que no fuera demasiado rápido en responder a nuestras demandas» (entrevista 15).

El organizador campesino (entrevista 15) también habló de sus reuniones con el ex alto funcionario del PSUV, Elías Jaua, quien le contó al entrevistado cómo criticaba la naturaleza de las relaciones entre el PSUV y la comuna dentro del partido, pero que fue condenado al ostracismo por hacerlo. Una vocera de la RNC dice que «por un lado, Jaua financió proyectos productivos y apalancó el desarrollo comunal, pero por otro se mostró temeroso a avanzar en escenarios de incidencia política en el Estado. Por otro lado, la iniciativa de Jaua siempre se ha enfocado en acumular fuerzas para ser el líder de una corriente interna del PSUV que dispute el poder. Los objetivos de algunos movimientos comunales no coinciden con ello, pero pueden ser aliados tácticos» (entrevista 14). El problema, sin embargo, es que, si bien Jaua pudo haber buscado liderar una corriente crítica dentro del PSUV, y si bien algunas organizaciones populares pueden haberlo respaldado estratégicamente, Maduro no sintió ninguna presión para responder a Jaua o a aquellas organizaciones populares que lo apoyaron. Un activista con conexiones con ex funcionarios del PSUV mencionó que Jaua discutió con él, en torno a cómo hay una completa falta de espacio dentro del PSUV para cualquier disidencia, que incluso las personas de alto rango tienen miedo de desafiar a Maduro. La facilidad de Maduro para dejar de lado las voces críticas dentro del partido se relaciona en parte con la débil capacidad de movilización de las organizaciones populares.

Contrapoder popular: Movilización contestataria externa

Además de sofocar la crítica interna del partido, las conexiones entre el partido y la base también han debilitado el poder asociativo y colectivo de las organizaciones populares. Más allá de fomentar una retirada generalizada de la participación, la relación con el partido ha causado fisuras dentro y entre las organizaciones, culminando en una esfera de la sociedad civil debilitada a medida que la densidad y la unidad de las organizaciones se han visto dañadas (en particular desde la muerte de Chávez). Con «tanta gente dependiente del PSUV y de los cargos otorgados en el estado» hay mucha gente que no está dispuesta a sumarse a voces más críticas desde su consejo o comuna (Félix Velásquez, entrevista). En un escenario polarizado en el que sectores de la oposición han pedido abiertamente mayores sanciones estadounidenses e incluso intervenciones militares, aquellos que alzan una voz crítica «son considerados

traidores» por el partido (JM Rodríguez, entrevista) y por aquellos organizadores populares que han sido absorbido por el partido (Yesmel, entrevista).

La construcción de poder colectivo se ha mantenido moderada. Las conexiones entre los consejos/comunas y la dirección del PSUV limitan la capacidad de construcción de vínculos consejo-consejo o comuna-comuna (entrevista 12). La sociedad «sigue fragmentada, no existen mecanismos de interrelación entre las propias organizaciones populares, por lo que hay una débil capacidad para articular una fuerza social y convertirse en contrapeso a los abusos del Ejecutivo» (Carlos Molina, entrevista). Manuel Azuaje sostiene que si bien hay «4 o 5 comunas realmente importantes – El Maizal, El Panal, Che Guevara, cosas en el barrio El 23 de Enero... Al final del día, estas pocas comunas representan alrededor del 0,01% de la población... No existen conexiones y debates reales desde estas comunas que lleguen a la mayoría de la población. Y Maduro, en consecuencia, no necesita hablar de ellos en la campaña presidencial».

Para Glaudy Álvarez (entrevista), la falta de un movimiento unificado construido sobre fuertes vínculos colectivos entre comunas y movimientos deja a las organizaciones populares en una posición vulnerable cuando se asume una posición crítica. Por ejemplo, menciona que «cuando uno rompe el hielo y les cuenta a los funcionarios del PSUV los problemas, por ejemplo, de la calidad de los alimentos que se entregan... Esto se convierte en un problema, porque los que nos quejamos no somos invitados a la próxima reunión. Y de esta manera nos separan, nos dividen, incluso se dividen personas de nuestros propios territorios».

Hay ejemplos de acciones contestatarias restringidas y de baja densidad. Por ejemplo, una vez por semana, entre 20 y 30 personas protestan contra la corrupción partidaria y exigen la liberación de los trabajadores encarcelados por acusaciones de corrupción. Otro ejemplo de contrapoder popular fue el rechazo por parte de miembros de consejos y comunas de San Juan en Caracas a la decisión del PSUV de seleccionar quiénes participarían en las Brigadas Hugo Chávez. Sin embargo, organizadores populares en San Juan (Caracas) tomaron «tres micros hasta la sede del PSUV en San Bernardino. Exigieron al alcalde del PSUV respetar la asamblea popular y no imponer a la parroquia estructuras que estuvieran llenas de personas que no eran activistas de la parroquia. Tomaron la sede del PSUV con Diosdado Caballo y el alcalde, hasta las 3 de la madrugada» (entrevista 12). Estas acciones contestatarias esporádicas centradas en temas estrechos con bajos niveles de participación indican el creciente descontento con el PSUV, pero también resaltan el débil poder de movilización contestataria que existe en la actualidad. Lo que se requiere «es

que hagamos una verdadera explosión comunitaria en la que todos participen. Necesitamos ganar calor en las calles para que nos escuchen» (entrevista 13). Sin vías internas para la resistencia popular y con un poder de movilización contestatario débil, algunos sectores de la izquierda han tratado de desafiar electoralmente al PSUV.

Partidos retadores a la izquierda del PSUV

Algunos partidos de izquierda han asumido iniciativas para desafiar al PSUV. Sin embargo, una combinación de conexiones fragmentadas en toda la izquierda venezolana; la absorción/adhesión de posibles simpatizantes al PSUV; la falta de una red nacional existente de organizaciones populares autónomas sobre la cual lanzar un partido a nivel nacional; los esfuerzos del PSUV para fomentar versiones paralelas de posibles partidos retadores; los impedimentos legales al registro por parte de los organismos estatales controlados por el PSUV; y las amenazas (de acciones legales, encarcelamiento y violencia física) han limitado la capacidad de los pequeños partidos críticos de ofrecer una tercera opción entre las opciones polarizadas del PSUV de Maduro y la oposición de derecha tradicional.

El «PSUV vía el CNE (Consejo Nacional Electoral) ha eliminado todas las tarjetas partidarias vinculadas a cualquier cosa que pueda desafiarlo desde la izquierda. Actores relevantes del PSUV llamaban a la gente, nos decían... 'Mira, te puedes quedar con tu tarjeta, pero sólo si apoyas a Nicolás' [Maduro]» (Félix Velásquez, entrevista). Se había sugerido que María Alejandra Díaz podría presentarse a las elecciones presidenciales de 2024, pero, como nos describió la propia Díaz, los líderes del PSUV

Promulgan una serie de prácticas que impiden opciones electorales alternativas. El plazo de inscripción es extremadamente corto. Dijeron que teníamos que registrarnos entre el 11 y el 13 de marzo, sólo tres días para presentarnos. Pero luego respondieron diciendo que no podían validar la solicitud porque no se presentaban firmas junto con la solicitud, un requisito inventado de la nada. Y te exigen recolectar firmas del 5% del padrón electoral, 1,3 millones de firmas. Pero las firmas no se pueden recoger en ningún formato, el propio CNE te tiene que dar el formulario. Que nunca nos dieron.

Los partidos que resisten y continúan intentando ofrecer una alternativa electoral se han enfrentado a interferencias en sus estructuras de liderazgo, ya que el PSUV ha usurpado las direcciones nacionales - vía TSJ, CNE, Contraloría General, etcétera - y ha usado a algunos miembros del partido manipula-

bles para desplazar a las corrientes internas que le adversan, mientras se niega a registrar a las facciones críticas que plantean la construcción del socialismo o programas progresistas. Tal paralelismo dentro de los partidos ocurrió incluso en el PCV. En el caso de María Alejandra Díaz, «la amenaza contra nosotros era clara... Tenemos el audio donde nos dijeron 'Si te registras, te abrimos un proceso penal'».

Se han hecho esfuerzos por reunir a todas las pequeñas corrientes y partidos de izquierda que han sido bloqueados por el PSUV/CNE/TSJ (Tribunal Supremo de Justicia). Félix Velásquez (entrevistado) señaló que hubo una reunión a principios de mayo de 2024 entre Izquierda Unida, Juan Barreto del partido REDES, Rafael Uzcátegui, Vladimir Villegas y gente del PCV para discutir cómo enfrentar el bloqueo electoral impuesto por el PSUV, y los mecanismos para planificar futuros eventos electorales. Sin embargo, al final, frente a todas las barreras para el registro, descritas anteriormente, la táctica para las elecciones presidenciales de julio fue convocar una votación nula. Finalmente, no todos se plegaron.

El fundamento de las tácticas del PSUV para impedir el registro y la participación de un partido de izquierda capaz de desafiarlo en todo el territorio venezolano fue la falta de una red de movimientos sociales unificada y poderosa sobre la cual lanzar dicho partido. Si bien existen organizadores de partidos radicales y dedicados que intentan superar la variedad de tácticas del PSUV para bloquear su participación/supervivencia, careciendo de conexiones orgánicas con un movimiento popular poderoso y coherente que pueda simultáneamente presionar al PSUV desde las calles, el panorama para las izquierdas es catastrófico. Esto se suma a la pérdida por décadas de la iniciativa política, la ausencia de un plan para constituirse en fuerza político-electoral, la actualización de los mecanismos de comunicación estratégica con las mayorías y, sobre todo, la disposición para conformar un gran frente anti neoliberal.

Autonomía defensiva y quietud estratégica:

El poder del PSUV y su variedad de tácticas para controlar e impedir la resistencia ha fomentado la sensación en algunas organizaciones populares y comunas de que la mejor opción para sobrevivir es retirarse por completo de la esfera institucional. Mientras que, para algunos, la táctica de Holloway (2002) de «cambiar el mundo sin tomar el poder» fue siempre el único camino, otros que anteriormente habían creído que un partido radicalmente democrático podría actuar como vehículo para el cambio se han retirado de tales posiciones. Si bien tal postura es totalmente comprensible dadas las realidades del

contexto venezolano y la naturaleza autoritaria del PSUV, el resultado es que el potencial contrapoder popular para desafiar al PSUV se aleja aún más.

Para otros, la quietud estratégica es la mejor opción. Es decir, numerosos entrevistados nos explicaron que muchas personas que participan en su comuna o consejo, que se consideran Chavistas, tienen críticas importantes al gobierno y a la dirección del PSUV. Sin embargo, según nuestros entrevistados, la naturaleza de la oposición y el escenario polarizado, junto con una lealtad a un proyecto que en el pasado entregó voz y sentido de representación y «participación» a los sectores populares, significa que hay una renuencia a criticar abiertamente el PSUV. Al igual que la posición de autonomía mencionada anteriormente, la quietud estratégica es comprensible. Sin embargo, en términos de revitalizar el poder popular y resistir el giro autoritario y neoliberal, la quietud estratégica conviene al liderazgo del PSUV.

Maduro alimenta esas posturas y utiliza una retórica polarizadora a su favor para acallar cualquier crítica popular. «Nicolás dijo en nuestra reunión que estamos en una guerra constante, no solo con los agentes de la oposición, sino desde adentro.» (entrevista 13). Para muchos, esa postura es la única manera de defender los logros del proyecto Chavista. Captando ese sentimiento, un entrevistado nos dijo que «cree que muchos de los llamados partidos Chavistas críticos han sido infiltrados. Todos somos Chavistas o no lo somos. Esta posición de ‘soy Chavista, pero Chavista-no-Madurista’...No. O estás con nosotros o no, aquí no hay medias tintas. Cualquiera que amenace la estabilidad y los intereses del pueblo debe ser sancionado» (entrevista 11). La campaña de Maduro para presentar la crítica izquierdista como equivalente a la oposición de derecha ha sembrado exitosamente división, debilitando aún más los esfuerzos por construir el contrapoder popular.

Débil contrapoder popular y control del PSUV sobre los esfuerzos de resistencia

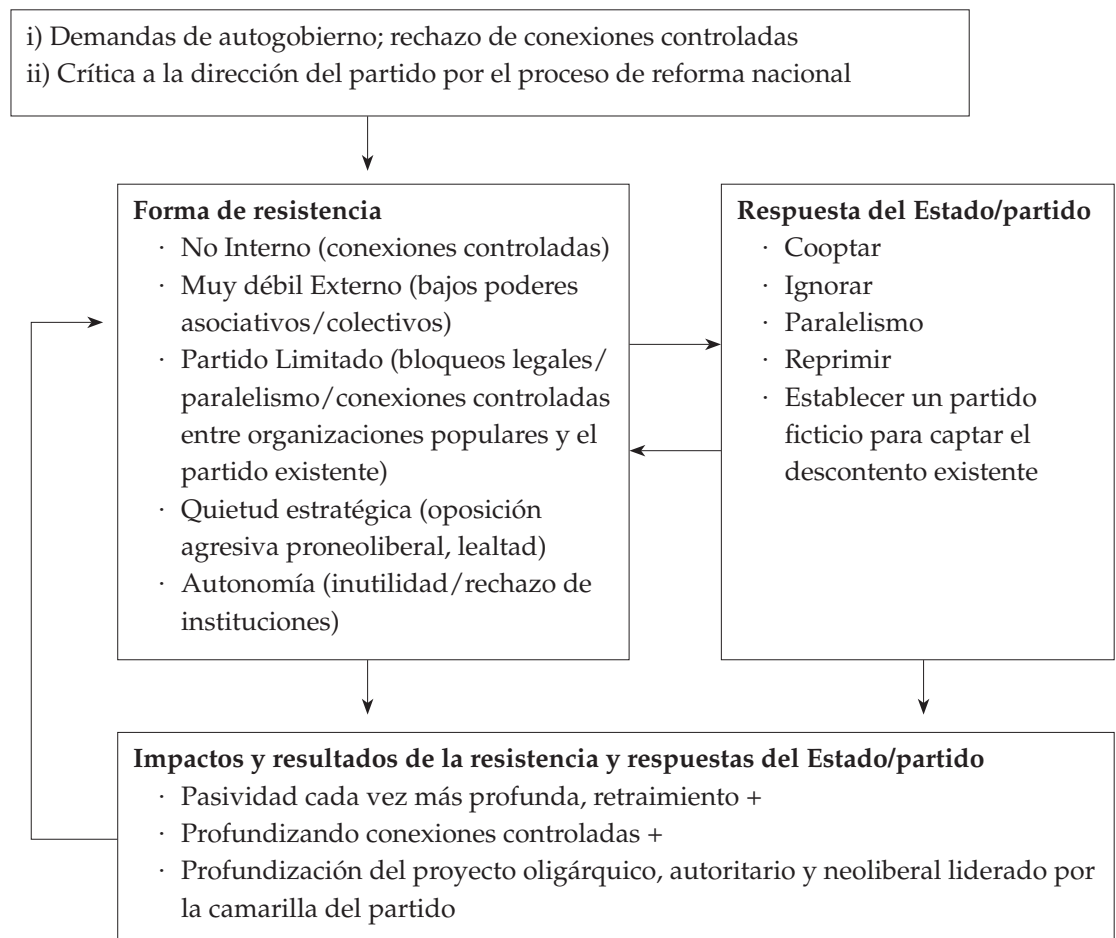
La dirección del PSUV no ignora que existen críticas al interior de las organizaciones populares y de los partidos de izquierda. Sin embargo, el contrapoder y la resistencia popular –debilitados por vínculos controlados y clientelistas, bajos niveles de poder contestatario, alternativas electorales fracturadas, un repliegue hacia posiciones autónomas y quietud estratégica– permiten al PSUV controlar y diluir las críticas que surgen. Como se analizó anteriormente, el partido coopta, ignora, margina, compra o reprime los esfuerzos de resistencia, lo que a su vez retroalimenta las tácticas y la fuerza del poder popular, diluyendo aún más los esfuerzos de resistencia (vea Figura 2: Poder Popular Colapsado y Manipulado, Revitalización y Resistencia Débil).

Reconociendo que existe descontento entre su electorado tradicional y buscando recabar apoyo antes de las elecciones presidenciales de julio, el PSUV

convocó a una consulta popular nacional el 21 de abril de 2024. Cada una de las comunas oficialmente registradas fue convocada a movilizar a la gente en sus localidades ya sea activo en la comuna o no, para votar por uno de los siete proyectos que consideraban más importante para su comunidad. Luego, el gobierno daría 10.000 dólares a cada comuna para llevar a cabo el proyecto que recibiera mayor apoyo. Las opciones del proyecto incluían mejorar el suministro de agua, gas, electricidad y techos. La evidencia anecdótica de los entrevistados sugiere que los niveles de participación fueron relativamente altos. Si bien la consulta nacional parece un paso positivo, para algunos entrevistados el proceso fue simplemente un truco electoral. Un activista comunal destacó que «si bien 10.000 dólares pueden parecer mucho, cuando una comuna tiene 578 miembros, tal vez 15 consejos comunales, es difícil decir que el dinero realmente va a cubrir mucho» (entrevista 12). Si bien se puede debatir si la consulta popular nacional fue un esfuerzo por lograr una verdadera democracia participativa o si fue un ejercicio de compra de votos, el recientemente lanzado «Movimiento Futuro» representa un esfuerzo más claro para controlar la disidencia popular.

Figura 2: *Poder Popular Colapsado y Manipulado, Revitalización y Resistencia Débil*

Fuente: Elaboración propia



Buscando presentar una vía para los Chavistas que son críticos con el gobierno, el PSUV lanzó el Movimiento Futuro. Este espacio supuestamente se creó para atraer a aquellos chavistas y organizadores de movimientos sociales que no quieren votar por la oposición ni por el partido de gobierno. Un militante pro-Maduro del PSUV y organizador local nos dijo que el Movimiento Futuro va a ser un espacio para «gente comprometida que viene trabajando desde hace mucho tiempo desde la base, nuestra gente. Personas de los movimientos que se han sentido excluidas por algunas prácticas del PSUV. El Presidente los ha invitado a este espacio donde se puede expresar la auto-crítica» (entrevista 11). Ulises Castro (entrevista) dice «que el descontento de líderes comuneros, por ejemplo, los que no quieren votar por el PSUV, están asumiendo la militancia en este Futuro. ¿Qué bueno que hay un descontento, eh? ¿Del Chavismo por votar por el PSUV y entonces ahora tienen una alternativa?... Hay actores que lo están viendo como una posibilidad de construir un modelo diferente de partido que supere las distorsiones del PSUV.» Sin embargo, vale la pena enfatizar que el Movimiento Futuro es impulsado por Héctor Rodríguez, actual gobernador del estado Miranda y alto funcionario del PSUV. Como resume un actual miembro del PSUV y activista: «Maduro sabe que mucha gente no quiere votar por él, gente de las comunas. Entonces, el propio PSUV está creando otro partido con algunos compañeros de las comunas» para que parezca que hay un espacio abierto para que los activistas críticos voten y participen en algo (entrevista 13). Frente al descontento latente y habiendo controlado todas las demás vías de expresión de críticas al PSUV -internamente, mediante movilizaciones contestatarias o mediante opciones electorales alternativas-, la táctica final de la camarilla de Maduro es crear un partido/movimiento ficticio que se presente como una vía para que los Chavistas críticos contrarresten el proyecto autoritario neoliberal del PSUV, mientras que, de hecho, el Movimiento Futuro simplemente absorberá, diluirá y dispersará cualquier contrapoder potencial que pueda desafiar el liderazgo del partido.

A pesar de todos los desafíos, persiste un esfuerzo embrionario para revitalizar el poder popular. Los movimientos, organizaciones y partidos que buscaron desafiar al PSUV de Maduro, y que fueron aplastados por el Partido-Estado, no han desaparecido por completo, pero están debilitados. Activistas, pensadores, organizadores de partidos y comuneros claves destacaron en nuestras entrevistas que se están realizando esfuerzos para reagruparse, generar financiamiento independiente del estado y fomentar nuevos espacios políticos. Por ejemplo, tras una serie de asambleas a lo largo de 2023-2024, hay planes en marcha para lanzar un nuevo movimiento que vincule a co-

munas y productores (entrevista 14). Ulises Castro dice que «nosotros como comuneros tenemos dos años en un proceso de reagrupamiento. Hubo un reflujó por el tema de la crisis de los últimos años de la pandemia, pero luego de la pandemia iniciamos un proceso de reagrupamiento en todo el país. Estamos logrando construir un nivel de asociación de redes productivas que no teníamos antes. Centrándonos en el tema agroalimentario.» Castro continúa, diciendo que «hemos tenido un crecimiento de militancia en relación con los productores, la gente nuestra que produce los alimentos desde nuestros territorios comunales. Ya nosotros en estos dos años hemos construido un músculo de asociaciones en redes de productores con propuestas de desarrollo, agroalimentario, con alcance nacional.» La esperanza es que, al construir poder asociativo y colectivo desde procesos socioeconómicos y sociopolíticos, los comuneros tendrán «más posibilidades de sentarse a negociar cosas con el Estado, a discutir en una relación horizontal. Ya no es la comunidad débil, disgregada, que está pidiendo un recurso para satisfacer necesidades muy puntuales, reivindicativas, de su zona de vida, ¿no? Ya comenzamos a mostrarnos en la realidad como una fuerza productiva, como sujetos del desarrollo local y nacional.» Sin embargo, aún está por ver si tales procesos pueden ayudar a desencadenar una revitalización más amplia del poder popular.

Observaciones Finales

En resumen, la revitalización del poder popular requiere desafiar escenarios de colapso y manipulación arraigados, antes de involucrarse en la resistencia. Si bien existe un descontento generalizado en Venezuela, los escenarios de colapso y manipulación siguen tan arraigados que los organizadores y partidos de las izquierdas han enfrentado dificultades extraordinarias para fomentar el poder popular como resistencia al proyecto neoliberal-autoritario liderado por el PSUV. Si bien la situación parece sombría en la actualidad, queda por ver qué sucederá si el PSUV pierde el poder y el control sobre los recursos que utiliza para lubricar la «paz social». De hecho, si bien el poder y la organización popular están en un nivel bajo actualmente, las semillas de un movimiento popular coherente capaz de dar forma a la política y la sociedad venezolanas están en su lugar, aunque en un estado latente. Esos mismos consejos y comunas que están vinculados al PSUV podrían generar un movimiento a nivel nacional si rompieran con el control tutelar del partido. De cara al futuro, a diferencia de las erupciones *ad hoc* de descontento respecto de las respuestas neoliberales a las crisis económicas de los años 1980 y 1990 que precedieron y moldearon el surgimiento de Chávez, se pueden tener esperanzas de que los consejos y comunas puedan ser recuperados y utilizados como trampoli-

nes para lanzar protestas populares masivas – contra un posible gobierno de derecha o incluso contra el gobierno autoritario del PSUV. De hecho, si dicha organización popular puede continuar, es posible que surja un nuevo partido con vínculos orgánicos con sectores populares bien organizados, invirtiendo el proceso que vio surgir a Chávez como una figura vinculante para los sectores populares desorganizados. Como afirma Félix Velásquez (entrevista), «la lucha no cesa. Es posible que no podamos participar electoralmente en este momento. Pero tarde o temprano esta pesadilla terminará. No hay posibilidad de que el pueblo aguante esta situación y el gobierno lo sabe. Tienen miedo, por eso nos vetan, por eso no dejan participar al pueblo, por eso tratan de controlarlo todo. Pero no pueden hacer esto para siempre».

El caso venezolano arroja luz sobre uno de los desafíos críticos que enfrentan los progresistas hoy en día, a saber, cómo los sectores populares organizados pueden actuar, o no, como contrapoder a los peligros potenciales de la moderación del proyecto izquierdista y la oligarquización a medida que un partido de izquierda pasa de la oposición al gobierno. El desarrollo de conexiones cooptadas entre el partido y las bases está en la raíz de los escenarios de colapso y manipulación que enfrenta el poder popular en Venezuela, mientras que esas mismas conexiones han impedido una revitalización del poder popular y la resistencia al giro autoritario-neoliberal del proyecto Chavista liderado por el PSUV. Las «tensiones creativas» entre sectores populares organizados y un partido de izquierda se convirtieron en «destrucción creativa» cuando los líderes del PSUV utilizaron una serie de tácticas para manipular y controlar la disidencia.

Llamar a la autonomía de las organizaciones populares respecto de la esfera del partido/estado no debería necesariamente equivaler a una ruptura total de todos los vínculos con un partido, pero se debe cuestionar la forma de los vínculos. La autonomía no necesariamente equivale a resistencia, y además no es una variable dicotómica que existe o no. Las organizaciones populares pueden compartir vínculos con un partido (quizás a través de doble membresía, relaciones aliadas, etc.), manteniendo al mismo tiempo la capacidad de criticar a la dirección del partido. Las organizaciones totalmente autónomas pueden mantenerse alejadas de la intromisión cooperativa y, sin embargo, ofrecer poco contrapoder o resistencia que influya en los tomadores de decisiones de los partidos.

Lo que queremos señalar es que no todos los casos de interacción entre organizaciones de partido y organización popular están predeterminados a culminar con una base popular subordinada y una élite partidaria controladora –aunque esto es, en general, lo que caracteriza el caso venezolano ac-

tual. Es posible que existan conexiones orgánicas entre organizaciones partido-movimiento que permitan una voz de abajo hacia arriba en la toma de decisiones, pero también es posible que estas conexiones adopten una forma clientelar y cooptada. Más allá de conceptualizar cómo podría ser una conexión orgánica (ver Anria et al. 2022 discutido anteriormente), el desafío clave es tratar de comprender por qué las conexiones toman formas orgánicas/clientelares-cooptadas. Una de las lecciones centrales del caso venezolano es el riesgo que plantean la debilidad del poder colectivo y de las organizaciones del movimiento en la fase previa a la elección al cargo de un líder/partido de izquierda. En ausencia de un escenario de movimiento poderoso, Chávez surgió como una especie de líder vanguardista que utilizó recursos estatales para ayudar a fomentar la organización de lo popular. Como dice Ulises Castro (entrevista), los esfuerzos iniciales durante los dos periodos presidenciales de Chávez «estuvieron orientados a ayudar a cumplir con las misiones y con políticas de gobierno, que, si bien es cierto, han beneficiado al pueblo. Pero no bajo la lógica de construir una fortaleza autónoma como movimiento popular. La autonomía implica la construcción de fuerzas y de músculos. Si una organización o movimiento social no tiene fuerza y músculo, caerá vencida por el poder del Estado, por el poder de los partidos.» Como se analizó anteriormente, con el tiempo, los vínculos entre el PSUV y organizaciones populares se volvieron cada vez más clientelares y cooptados. Construir un movimiento poderoso antes de lanzar un partido que luego surja con conexiones orgánicas con organizaciones populares (que se basen en una fuerte democracia interna para garantizar que cualquier miembro dual no sea absorbido por el partido, sino que permanezca atado a organizaciones de base) será de importancia vital.

Una base popular organizada y vinculada colectivamente debe ser capaz de construir la hegemonía popular, incidir en la conformación y defensa de un partido-movimiento de izquierda en momentos de aguda confrontación con las élites oligárquicas de cualquier tendencia político-ideológica, al mismo tiempo debe mantener la capacidad de participar en movilizaciones ofensivas contra «su» partido cuando se desvía del camino posneoliberal. Como indica el caso venezolano, cuando se forjan conexiones cooptadas-clientelares, es probable que se reduzcan los niveles de poder asociativo y colectivo, lo que significa que la capacidad de movilización contestataria se debilitará. En tales escenarios, las élites partidarias pueden ignorar o reprimir las críticas de las protestas callejeras que son de baja densidad y de carácter esporádico. Una vez que las conexiones controladas se arraigan, es difícil romperlas, como lo

atestiguan las luchas de los Chavistas críticos en organizaciones populares y en pequeños partidos de izquierda.

Futuras líneas de investigación podrían buscar afinar el marco y las conceptualizaciones presentadas aquí para examinar si el poder popular colapsa, es manipulado o puede convertirse en una resistencia-contrapoder y por qué. Sería útil comparar otros casos como el MAS boliviano, Podemos en España y Syriza en Grecia, donde surgieron partidos de izquierdas utilizando una retórica antineoliberal mientras afirmaban responder a las demandas populares de una forma más profunda de participación en un nuevo tipo partido-movimiento. Es fundamental aprender las lecciones (buenas y malas) de estos experimentos. Si bien cambiar el mundo sin tomar el poder y una autonomía total de los partidos y las instituciones estatales puede ofrecer una vía para que las fuerzas progresistas sobrevivan, esa posición ofrece poca respuesta a las principales crisis (económica, social y climática) que enfrenta la sociedad actual. Si no se afronta esta realidad sólo se cederá aún más espacio a las fuerzas de extrema derecha que han captado el momento contemporáneo de profundo descontento democrático. A pesar de todas las tensiones inherentes, pensar en cómo construir y mantener conexiones orgánicas entre movimientos y partidos sigue siendo la tarea central de los pensadores y activistas progresistas si queremos ofrecer vías para salir del actual atolladero democrático.

Referencias

- Anria, S. (2019). *When movements become parties: The Bolivian MAS in comparative perspective*. Cambridge, New York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108551755>
- Anria, S., Pérez Betancur V., Piñeiro Rodríguez, R. y Rosenblatt, F. (2022). Agents of Representation: The Organic Connection Between Society and Leftist Parties in Bolivia and Uruguay. *Politics and Society*, 50(3), 384-412. <https://doi.org/10.1177/00323292211042442>
- Aporrea. (2024, May 5). Solidaridad con Rafael Uzcátegui y Luis Zapata, ante amenaza pública de criminalización. <https://www.aporrea.org/trabajadores/n392776.html>
- Azzellini, D. (2018). *Communes and workers' control in Venezuela: Building 21st century socialism from below*. Chicago: Haymarket Books.
- Bracho, Y. (2022). La Revolución Como Coyuntura: Militantismo Excepcional y Trabajo «en el Estado» de las Organizaciones Populares en el Contexto de los Gobiernos Chavistas del siglo XXI. *Espacio Abierto*, 31(2), 90-102.
- Brown, J. (2020). Party-base Linkages and Contestatory Mobilization in Bolivia's El Alto: Subduing the Ciudad Rebelde. *Latin American Perspectives*, 47(4), 40-57. <https://doi.org/10.1177/0094582X20918608>
- Brown, J. (2022). *Deepening democracy in post-neoliberal Bolivia and Venezuela: Advances and setbacks*. Abingdon, New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003262466>
- Brown, J. (2023). Crisis de la democracia de mercado y las respuestas populistas: El caso de Evo Morales de Bolivia. En P. Pozzi, R. Munck and M. Mastrángelo (eds.) *Populismo: Una perspectiva Latinoamericana* (pp. 191-213). Buenos Aires: CLACSO.
- Brown, J. (in press). Los vínculos entre el partido y la base, la movilización contestataria y las 'tensiones creativas' en Bolivia. En S. Ellner, R. Munck and K. Sankey (eds.) *Gobiernos progresistas y movimientos sociales: Resistencia, convergencia y «tensiones creativas»* (capítulo 9). Buenos Aires: CLACSO.
- Cameron, M. A., Hershberg, E., & Sharpe, K. E. (2012). *New institutions for participatory democracy in Latin America: Voice and consequence*. New York: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9781137270580>
- Cannon, B. (2009). *Hugo Chávez and the Bolivarian Revolution: Populism and democracy in a globalised age*. Manchester and New York: Manchester University Press. <https://doi.org/10.7228/manchester/9780719077715.001.0001>
- Ciccariello-Maher, G (2013a). Constituent Moments, Constitutional Processes: Social Movements and the New Latin American Left. *Latin American Perspectives* 40(3), 126-145. <https://doi.org/10.1177/0094582X13476001>
- Ciccariello-Maher, G. (2013). *We created Chávez: A people's history of the Venezuelan Revolution*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822378938>
- Ciccariello-Maher, G. (2016). *Building the commune: Radical democracy in Venezuela*.

New York: Verso Books.

De la Torre, C. y Arnson, C. (eds.) (2013). *Latin American populism in the twenty-first century*. Washington: Woodrow Wilson Center Press.

Ellner, S., Munck, R., y Sankey, K. (eds.) (2022). *Progressive governments and social movements: Resistance, convergence and «creative tensions»*. Lanham: Rowman and Littlefield.

Fernandes, S. (2010). *Who can stop the drums?: Urban social movements in Chávez's Venezuela*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822391708>

García-Guadilla, M. P. (2020). Venezuela 2020: Autoritarismo Político y Pragmatismo Económico. *Nueva Sociedad*, (287), 108-120. <https://nuso.org/articulo/venezuela-2020-autoritarismo-politico-y-pragmatismo-economico/>

García-Guadilla, M. P., & Castro, U. (2022). Will Popular Power Survive? *NACLA Report on the Americas*, 54(1), 90-95. <https://doi.org/10.1080/10714839.2022.2045104>

García-Guadilla, M. P., Torrealba, C. & Duno-Gottberg, L. (2022). Experiencias de Movilización y Resistencia de las Organizaciones, Movimientos Sociales y Colectivos de la Revolución Bolivariana. *Espacio Abierto*, 31(2), 10-21.

Gaudichaud, F., Modonesi, M., & Webber, J. (2022). *The impasse of the Latin American Left*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9781478022824>

Giusti-Rodriguez, M. (2023). From Social Networks to Political Parties: Indigenous Party-Building in Bolivia. *American Political Science Review*, published online, 1-21. <https://doi.org/10.1017/S0003055423001272>

Goldfrank, B. (2015). *Deepening local democracy in Latin America: Participation, decentralization, and the left*. Pennsylvania: Penn State Press.

Hellinger, D (2021, February 5). Maduro's Brown New Deal for Venezuela. *NACLA*. <https://nacla.org/venezuela-pvd-oil-maduro>.

Hetland, G. (2023). *Democracy on the ground: Local politics in Latin America's left turn*. New York: Columbia University Press.

Holloway, J. (2002). *Change the world without taking power*. London: Pluto Press.

Levitsky, S. and Roberts, K. (eds.). (2011). *The Resurgence of the Latin American left*. Baltimore: John Hopkins University Press. <https://doi.org/10.1353/book.1866>

Levitsky, S., Loxton, J., Van Dyck, B. y Domínguez, JI. (eds.). (2016). *Challenges of party-building in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316550564>

Ministerio del Poder Popular para el Ecosocialismo. (2024). Gran Misión Igualdad y Justicia Social Hugo Chávez. <http://www.minec.gob.ve/gran-mision-igualdad-y-justicia-social-hugo-chavez-es-un-homenaje-al-legado-del-comandante/>

Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales. (2023). Poder Popular en números. <https://roraima.comunas.gob.ve/ambito/organizativo/comunas/resumen>

- Modonesi, M. (2017). *Revoluciones pasivas en América*. Mexico City: Editoril Itaca.
- Munck, R., Mastrángelo, M. y Pozzi, P. (eds.). (2023). *Populism: Latin American perspectives*. Newcastle: Agenda.
- Roberts, K. (2014). *Changing course: Party systems in Latin America's neoliberal era*. New York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511842856>
- Roberts, K. (2023). Social movements and party politics: Popular mobilization and the reciprocal structuring of political representation in Latin America. En F. Rossi (ed.). *The Oxford handbook of Latin American social movements* (pp. 715-730). Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190870362.013.39>
- Rosales, A., & Jiménez, M. (2021). Venezuela: Autocratic consolidation and splintered economic liberalization. *Revista de Ciencia Política*, 41(2), 425-447. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2021005000113>
- Silva, E. (2009). *Challenging neoliberalism in Latin America*. New York: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511803222>
- Silva, E. and Rossi, F. (eds.) (2018). *Reshaping the political arena in Latin America: From resisting neoliberalism to the second incorporation*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv11wjzd>
- Smilde, D. and Hellinger, D. (eds.) (2011). *Venezuela's Bolivarian democracy: Participation, politics, and culture under Chávez*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822394310>
- Torrealba, C. (2022). Entre tutelaje y emancipación: procesos de institucionalización y repertorios de resistencia comunal en Venezuela. *Espacio Abierto*, 31(2): 22-38.
- Velasco, A. (2015). *Barrio rising: Urban popular politics and the making of modern Venezuela*. Oakland: University of California Press.
- Warren, ME. (2017). A problem-based approach to democratic theory. *American Political Science Review*, 111(1): 39–53. [10.1017/S0003055416000605](https://doi.org/10.1017/S0003055416000605)

